

# Semana Santa en Vélez-Málaga

Juan Carlos **Márquez Pérez**

Fotografía: **Juan S. Herrera**

**Hablar de la Semana Santa de mi querida Vélez-Málaga, supone para mí gran dificultad, no ya por el profundo respeto que me genera esta cuestión, sino por la magnitud de la misma, más aún cuando de mi pueblo se trata.**

**En Vélez-Málaga hablar de Semana Santa supone hablar de una de las vivencias más arraigadas y esenciales que pueden darse en esta localidad. Si hacemos un pequeño repaso desde un punto de vista numérico y cuantitativo, para una población de poco más de 70.000 habitantes, se aglutinan un total de dieciocho cofradías que desarrollan una escenificación pública de veinticinco imágenes (la pasión, muerte y resurrección de nuestro señor Jesucristo). Si tenemos en cuenta la participación que supone el desarrollo de los desfiles procesionales de veinticinco imágenes de pasión, se tiene estimado que la participación efectiva de la población veleña en esa semana supone la cifra de unos diez mil habitantes aproximadamente.**



**P**ero no solamente contamos con aquellas personas que, como aquí decimos, «va dentro de la procesión», sino que la afluencia de personal para contemplar esos altares públicos es tremenda hasta el punto de poder manifestar que esa semana en Vélez todo se para porque es Semana Santa.

Igualmente, y como expresión diferente pero con idéntica finalidad, en una pedanía de Vélez, concretamente en Cajiz, se representa todos los años el «Paso de Cajiz», siendo una ancestral representación de la pasión

de nuestro señor Jesucristo, en la que intervienen todos los habitantes de dicha pedanía y que, como manera peculiar, en forma de verso y con entonación singular declaman el guión previsto, lo que le hace merecedor de ser vista dicha representación.

Pero más allá de lo manifestado, lo que ciertamente apabulla es el sentimiento de todo un pueblo en torno a sus hermandades y cofradías, que de manera muy especial se magnifica y expresa en esa semana. Vélez-Málaga vive con y para su Semana Santa, vi-



vencia que tiene a lo largo de todo el año, pues ante cualquier evento social, son los cofrades, en torno a sus hermandades, los que promueven y llevan adelante el mismo, siendo como ya he dicho el culmen la llamada Semana Mayor. Semana en la que se produce la manifestación pública de la fe que profesa el cristiano, que con la cualidad de cofrade lo hace de manera especial, única e irrepetible.

Cada una de las familias veleñas se prepara para su momento; para ver a su cristo y a su virgen en la calle, en sus tronos, con la mecida y la manera de llevarlos que el horquillero veleño sabe. Se preparan hacendosamente los trajes, la túnica y capa de penitente, los guantes, medallas y las pertinentes peladillas para que ante la petición de los chiquillos en la procesión de: «penitente tienes peladillas» se dé debido cumplimiento; se preparan los escapularios, medallas, mantillas, rosarios... y todo lo que se necesita para que, ataviado debidamente, se participe en el desfile procesional. La emoción te embarga, los nervios, la ilusión, la añoranza, el recuerdo, un sin fin de sensaciones te invaden momentos antes de comenzar.

Pero llega el momento, se dan los toques correspondientes y la Cruz Guía abre el cortejo procesional. ¡Ya estamos en la calle! Comienza en ese momento la expresión pública y plástica de la fe que procesas; de tu creencia; de tu manera de vivir día a día; de intentar llevar a todos los niveles de tu vida (familia, trabajo, amistades, no amistades...) el mensaje de Jesús. Tus rezos te desbordan y pides por tu familiar más necesitado, por aquel del que conoces tiene un problema, por el que padece una enfermedad, pides por ti, para ser fuerte y servir a los demás y también, como no, das gracias, gracias por una infinidad de cosas, por tu familia, por tus amigos, por tu trabajo, por tus hijos, porque vives sin necesidades, porque la

enfermedad no te corroe. Esto es lo que hace el **cofrade** durante el desfile procesional, y como cristiano que es, lo comparte.

Tengo el honor y el orgullo de pertenecer a la Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Rico» y María Santísima de la Piedad «La Novia de Vélez». Podría dar un montón de datos históricos que

avalan la trayectoria y relevancia de esta archicofradía en mi querido Vélez, se podrían dar y enumerar elementos cuantitativos de la misma que la ensalzaría aún más, podría dar detalles de su cortejo procesional, dignos de auténtica mención, pero más allá de todo ello, el auténtico patrimonio, además de lujo, que maneja mi querida hermandad son sus componentes. Hay que decirlo como se siente: «**son gente buena**», «**auténtica**», con sus defectos y con sus virtudes, con sus buenos y malos momentos, pero puedo decir a gala que son **hermanos** en todo su sentido. Ese

es el patrimonio que hay que cuidar, ésa es la esencia de la hermandad, la convivencia cristiana apoyada de manera inexcusables en nuestra Virgen de la Piedad y Nuestro Padre Jesús El Rico. Ésta es mi cofradía, un extenso grupo de personas que bajo el amparo de sus advocaciones trata de evangelizar, cada uno de su peculiar manera este mundo que nos toca vivir.

Termino este artículo, en primer lugar pidiendo perdón por mis torpes palabras, pero créanme que se ha escrito desde un profundo respeto a lo que supone mi Semana Santa y desde el corazón, fruto en definitiva de la extensa convivencia que, a Dios doy gracias, he tenido en este mundillo tan especial, peculiar y maravilloso como es el mundo cofrade. En segundo lugar, agradezco al consejo de redacción de nuestra querida revista la oportunidad que me brinda de expresar, aún como ya he dicho torpemente, estos sentimientos.

Reciban un cordial saludo. . 

